



DE OFICIO PELOTEROS

TEXTO: Andrés García de la Riva
FOTOGRAFÍAS: Óscar Ortega

Nos acercamos a tres generaciones de artesanos que contribuyen a mantener vivo el deporte de la pelota a mano. Tres peloteros con distintas formas de elaborar sus pelotas: Miguel Ángel Rubio, que se retira ahora y deja paso a jóvenes como Michel de Diago, que aplica la tecnología a la tradición; y José Luis Cervino, el único pelotero profesional en La Rioja.



“Cuando yo tenía 16 años, vino a mi barrio uno que había estado en la cárcel y que nos enseñó a los chicos a hacer pelotas con goma de bicicleta, que era elástica y botaba. Luego cogíamos de casa un calcetín o un jersey, lo deshacíamos y le dábamos puntadas. Pero yo no sabía coser y enseguida se rompían las pelotas”. Así relata Miguel Ángel Rubio su primer acercamiento al oficio de pelotero. A sus ochenta años, Miguel Ángel recuerda que “durante mucho tiempo no sabía forrar las pelotas. Tenía una tienda y taller de calzado y hace unos 25 años entró Ramiro Viguera, que ha sido el mejor maestro pelotero que ha habido nunca en La Rioja, un artista. Vio una pelota que tenía hecha sin forrar y me enseñó a coser”.

MIGUEL ÁNGEL RUBIO

Miguel Ángel es uno de los últimos peloteros que desempeñan en La Rioja este oficio de forma completamente artesanal, realizando

todo el proceso a mano, sin ayuda mecánica. Ha fabricado cientos de pelotas, algunas reglamentarias, aunque la mayoría “de batalla, para entrenar, pues son las que mejor se venden”.

Miguel Ángel nos invita a visitar su taller, ubicado en un trastero del edificio donde reside, y asistimos al proceso de fabricación de una de sus pelotas. Este veterano pelotero explica que “comenzamos con el núcleo (también denominado taco, potro, cocón o coquín), normalmente una bola de plástico o de madera de boj que se cubre con tiras de látex adhesivo. Después lo enrollamos en lana húmeda. Esta lana tiene que ser virgen, que es la que suena al botar y además pesa el doble que la acrílica. Y la lana también se cubre con unas vueltas de hilo de algodón; para que agarre bien le damos unas puntadas. Y el último paso es forrarla con piel. Se cortan dos trozos con forma de ocho, se sujetan en la pelota con unos clavos pequeños y se cosen. Cuanto



Miguel Ángel advierte de que acaba de poner fin a su labor de pelotero. Asegura que no es por una cuestión de edad, sino que la decisión responde a que “ya apenas se venden pelotas en las ferias. Está todo muerto. Intentaré vender las que ya tengo hechas aunque tenga que bajarles el precio”.

MÍCHEL DE DIAGO

Este oficio pierde así a uno de sus artesanos más veteranos en nuestra Comunidad, pero la tradición pelotera tiene la continuidad asegurada con jóvenes como Míchel de Diago que, a sus 30 años, aúna la afición de pelotari con la de pelotero, y la tecnología con la tradición. Este ingeniero de formación diseñó su propia máquina para hacer pelotas y con ella desarrolla todo el proceso de fabricación de una pelota a excepción del cosido, del que normalmente se ocupa su socio y maestro pelotero, Heliodoro Moreno, a su vez apren-

más grueso es el forro, más se amortigua la pelota y menos bota. A mí me gusta coser de dentro hacia fuera pero se puede hacer al revés. Cuando la pelota está forrada y húmeda, se machaca en unos moldes de madera y se va prensando para aplastar las costuras y darle la forma redonda. Cuanto más lo repasas, mejor bota luego. Y al final se le aplica grasa en las costuras”.



Miguel Ángel Rubio.



Michel de Diago.

“
Antes iba a muchas ferias
pero ahora apenas se venden pelotas
en las ferias. Está todo muerto
”

“
Éste es un mundo cerrado y a
ninguno nos gusta compartir nuestros
trucos
”

diz del referido Ramiro Viguera. De Diago y Heliodoro desempeñan este oficio en su tiempo libre compaginándolo con sus respectivos trabajos. Este joven pelotero, que se inició en el oficio a los 25 años, aporta la perspectiva del jugador, algo que “ayuda mucho porque te sirve para entender si la pelota es tosca, si bota mucho... Aunque lo más importante para hacer buenas pelotas es la materia prima utilizada la experiencia como pelotero. To-

dos los días hago alguna pelota. Hacemos de todo tipo, pero sobre todo blandas, normalmente por encargo de jugadores, clubes y de la Federación Riojana”. Michel nos enseña su máquina pero rehúye concretar detalles de su funcionamiento; como el resto de peloteros, prefiere no divulgar los secretos de su oficio. “Este es un mundo cerrado y a ninguno nos gusta compartir nuestros trucos”, asegura.

JOSÉ LUIS CERVINO

Una opinión que comparte José Luis Cervino, el único pelotero profesional en La Rioja. A sus 40 años, encarna la segunda generación de Cervino, una empresa familiar fundada por su padre –también discípulo de Ramiro Viguera– hace tres décadas. Cervino se ha con-





José Luis Cervino.

“ La pelota a mano continuará mientras siga en televisión, supone una inyección de dinero y difusión, y crea afición en los chavales ”

vertido en una firma líder en las disciplinas de herramienta, tanto palaeta, como pala larga y pala corta. Vende pelotas por toda España y exporta a Francia, México o Argentina. Hace cuatro años la empresa comenzó a fabricar también material para pelota a mano. José Luis explica que “hace 30 años jugaba mucha gente con herramienta pero se han hecho mayores y lo han dejado. No ha habido renovación y ahora se juega mucho más a mano. Casi todas las escuelas de pelota, el 90%, enseñan a mano. Por eso nos hemos tenido que adaptar al mercado. En la actualidad hacemos un 70% para herramienta y un 30% para mano. Y la tendencia es que la herramienta siga a la baja. Aunque se promociona desde la Federación, no es suficiente. La pelota a mano continuará mientras se siga retransmitiendo en televisión, ya que supone una inyección de dinero y difusión, y esto crea afición en los chavales”.

Cervino vende sobre todo a clubes y a la Federación Riojana pero, aunque se va introduciendo en los frontones, José Luis asegura que lo hace “muy poco a poco, este un mundo muy impermeable. La gente es muy reacia a probar pelotas nuevas. Los pelotaris no quieren jugar con pelotas distintas. Y tienes que ofrecer una pelota igual de buena pero más barata. Pero poco a poco las van probando y repiten. Las grandes empresas de la pelota profesional tiene contrato con Pumpa y ahí no podemos entrar los demás”.



[+ INFO]

El deporte de la pelota a mano incluye tres tipos de pelotas. Las duras, o de toque, son las que se utilizan en competición y el reglamento marca que su diámetro puede oscilar entre los 61 y los 65 centímetros, mientras que el peso debe estar entre 101 y 107 gramos. El forro de estas pelotas es de piel de cabra y provoca un sonoro ruido al botar. Las pelotas blandas, también llamadas goxuas o bollos, son más pequeñas y ligeras, y el forro es de piel de oveja. Existe un tercer tipo de pelotas, llamadas mixtas o intermedias, utilizadas, al igual que las blandas, por jugadores infantiles o por profesionales que quieren curar sus manos y no utilizan tacos. El precio de una pelota ronda entre los 10 euros de una blanda y los 25 de una dura.

En las modalidades de herramienta, los materiales y el proceso de elaboración son similares a la pelota mano. Estas pelotas son más pequeñas, duras y rápidas.